



HISTORIAS CORTAS DE FALLEN

HISTORIAS CORTAS DE FALLEN



LAUREN KATE

HISTORIAS CORTAS DE FALLEN



LA LUCHA DE DANIEL & GABBE



Daniel salió corriendo del dormitorio de Cam en Espada & Cruz y contuvo su respiración en la quietud del vestíbulo. La fiesta bramaba detrás de él. Él se preocupaba, por supuesto que se preocupaba de que Luce aún estuviera en el interior. Era su primera introducción a la vida social en el reformatorio. Pero si ella se iba a esfumar de él, Daniel se negaba a sentarse allí y verlo suceder. Sería como ver su propio corazón siendo arrancado de su pecho y destrozado.

¿Dónde estaba Gabbe? Ella se suponía tenía que reunirse con él aquí hace mucho tiempo. Daniel no sabía por qué estaba sorprendido. Hasta ahora en esta vida, Gabbe había sido menos-que un ideal ángel guardián para Luce. Tal vez todo su plan había sido un error.

Se paseó por el pasillo, demasiado consciente de cada sonido que su cuerpo hacía. Cuan torpe se sentía aquí en el suelo. Sus zapatos chirriaron contra el suelo. Su respiración salió pesada y exasperada. Su reloj hacía tictac constantemente.

Él ni siquiera sabía cuánto tiempo había estado esperando que Gabbe apareciera. Hace poco tiempo y el espacio se sentía todo fuera de control para Daniel, desde que Luce había aparecido de la nada y volvía a entrar en su vida. Él debía haber sabido que ella iba a venir —ella siempre lo hacía— pero de alguna manera él había sido sorprendido. Una vez más.

Desde que ella había llegado a Espada & Cruz él no había sido capaz de pensar con claridad. Apenas podía mantener sus alas contenidas. Esta era la parte más difícil de lo que tenía que hacer. Y no había fin para esto a la vista.

Ellos dos. Solos atrapados aquí. Juntos.

Como si eso no fuera suficiente, todo era hecho mucho mas peor por los otros cerniéndose sobre ellos, esperando a ver cómo iba a terminar esta vez.

—Daniel

HISTORIAS CORTAS DE FALLEN



Toda la cara de Gabbe estaba maquillada. Brillante sombra de ojos plateada hacía que sus grandes ojos azules destacaran, y sus labios eran de un suave y brillante rosa. El suéter blanco de su traje y las altas botas cafés se veían como de cena-en-el-club, no fiesta-en-el-dormitorio. De todos los ángeles que visitaron a Luce a través del tiempo, Daniel recientemente se había dado cuenta que Arriane y Gabbe eran las únicas que regularmente cambiaban su apariencia.

Arriane parecía tener el mismo tipo de placer en sus diversos atuendos que los mortales tenían en vestirse para un baile de Halloween. Pero Gabbe era diferente. Era como ella elegía sus personajes con el fin de facilitar más la vida de Luce. Esta vez Luce creció en Dixie, así que Gabbe era la perfecta belleza sureña.

Claramente —porque ella era Gabbe, y ella era un ángel— sus intenciones eran puramente inocentes, pero dentro de las paredes de Espada & Cruz, arrastrando las palabras, la elegante Gabbe destacó más que ninguno del resto de ellos. Su plan para ser discreta había fracasado.

Entonces Daniel la agarró por la muñeca y tiró de ella al rededor de la esquina del pasillo. Él quería estar oculto a la vista por si alguien más salía de la fiesta de Cam.

—Llegas tarde— él dijo.

—Daniel, sólo han pasado tres días. ¿Ya estás tenso?

Tres días. ¿Eso era todo? Se sentía como mucho más tiempo. Los más de tres años que Daniel había pasado en Espada & Cruz sin Lucinda no le habían molestado en absoluto. Fue a clase. Hizo su tarea. Cuando Roland estaba cerca, hablaban. Pero sólo en los tres días desde que Luce había llegado al campus, Daniel ya había comenzado a desmoronarse.

En el oscuro pasillo, la cara de Gabbe estaba tan apacible. Como ella no tenía ni idea de lo mucho a lo que se enfrentaban. Él no podía soportarlo.

—Tres días es tiempo más que suficiente para que consigas a Luce a solas y le digas. ¿Siquiera sabes lo que he tenido que presenciar en ese cuarto?— Él señaló hacia la fiesta de Cam y se estremeció. —¿Tengo que recordarte la forma en que la mira, como si estuviera hambriento?

Usualmente, Daniel solo engalanaría a Cam cada vez que él cruzara un límite. Sucedió muchas veces en todas las vida. Todos los ángeles eran utilizados para su lucha. Roland los había separado miles de veces. Pero esta vida era diferente.

HISTORIAS CORTAS DE FALLEN



Daniel estaba retrocediendo, sí, pero él nunca, nunca se la entregaría a Cam.

Es por eso que necesitaba a Gabbe. Él sólo había pensado que ella sería de más ayuda.

Daniel se sentía cansado y chocante. Todavía podía oír el ruido de la fiesta, y su corazón quería que volviese. Pero su cabeza no sabía qué hacer. Alguien, tal vez Molly, estaba cantando en el karaoke. "*Amor Contaminado*"

Luce probablemente estaba allí bailando. Sus brazos serpenteando alrededor del cuello de Cam—

—Lo siento— dijo Gabbe. —No volverá a suceder.

—*No puede* volver a suceder— él la corrigió. —Me prometiste que habrías de estar allí y no estabas.

Gabbe lo miró como si estuviera decidiendo decirle algo o no. Después de un momento, metió la mano en su bolso grande de cuero y le tendió una pequeña tableta rectangular. La parte superior estaba impresa con una ornamentada insignia circular de plata.

Daniel la reconoció de inmediato. La marca del Juicio Celestial.

Los juicios tomaban lugar cada solsticio de verano e invierno. Un ajuste de cuentas de las idas y venidas de cada ángel y demonio desde el juicio anterior. Sentencia para unos y recompensa para otros. Todo eso estaba cuadrado y grabado allí mismo, en pequeña caligrafía plateada, en la tableta en la mano de Gabbe.

Daniel la tomó de ella. Había sido un tiempo desde que había estudiado una de estas.

Efectivamente, su nombre todavía estaba allí, en la misma columna en que había estado desde justo después de la caída. Desde el comienzo de los Juicios Celestiales.

Él no podía y realmente no le preocupaba hacer entrar en razón al resto. Los números siempre eran sorprendentes, y el destino de casi todos los otros no le importaba lo más mínimo. A él o al mundo. Al final, sólo había unos pocos que significaban algo en absoluto.

Pero, ¿Cómo había conseguido Gabbe esto en sus manos? Sólo los secretarios celestiales—

—Espera un minuto— Su voz era un susurro. Las identidades de los secretarios eran generalmente mantenidas en secreto. —¿Tu eres—

Gabbe asintió con la cabeza. —Sólo recibo— susurró de vuelta.

Él podría decir que Gabbe estaba forzando la sonrisa cuando deslizó la tableta de nuevo en su bolso. —Así que vas a tener que confiar en mí, cariño— Su voz se elevó de nuevo a su dulce acento sureño, como si nada hubiera sucedido. —Soy la única que tienes.

Daniel no quería pensar demasiado sobre lo que sucedía en el cielo nunca más, pero las noticias de Gabbe lo habían confundido, liberando en su cabeza un aluvión de dolorosos recuerdos. —¿Todavía están protestando?

—Más que nunca— Gabbe asintió. —Y, por supuesto, todavía te quieren. En cualquier momento que cambies de opinión—

—Tengo suficiente en mi plato— él gruñó.

Gabbe se estremeció. Daniel inmediatamente se arrepintió de su tono. A veces olvidaba que los otros todavía llevaban antiguas lealtades.

—Lo siento— dijo. —Es una noticia inesperada. No sabía que habías estado allí. Roland dijo que tú le dijiste que estabas haciendo trabajo misionero en Uganda. Que tú estabas en medio de la construcción de un pozo cuando Sophia apareció para arrastrarte aquí.

—Una pequeña mentira— Gabbe se encogió de hombros. —*Estaba* en Uganda cavando pozos— Ella se inclinó para susurrar, —Y entonces fui a los juicios Celestiales. Pero ahora estoy aquí, ¿no? Y voy a hacer todo lo que pueda.

Daniel exhaló, pero algo aún no estaba bien. Él se inclinó y ladeó su cabeza, intentando atrapar sus ojos azules. —¿Que no estás diciendo?

—No es nada— Gabbe siguió mirando hacia otro lado. —Nada importante, de todos modos. Mira, sé que ni siquiera debería decir esto, especialmente no a ti. Pero es solo que, cada vez que he intentado hablar con Luce en esta vida, ella me evita. Creo que ella cree que soy snob o demasiado remilgada o algo así. Creo que mi acento le fastidia.

Ella suspiró, cruzando sus brazos sobre su pecho, y Daniel casi podía sentir cuán dolida estaba porque lo tomó como un rechazo de Luce. Por una fracción de segundo, él envidiaba su problema. Sería más fácil si sólo Luce lo tratara de esa manera.

—Solíamos ser inseparables— continuó Gabbe. —No sé. Creo que esta vez le gusta más Arriane. Tal vez deberíamos pedirle ayuda a Arriane—

—No podemos contar con Arriane— interrumpió Daniel. —Además, es muy cercana a Roland.

—*Tú eres* cercano a Roland—Gabbe parpadeó. —¿Ahora te estás convirtiendo en Arriane?

Daniel no sabía por qué seguía regañando a Gabbe. Pero ella tenía razón en una cosa: Él era la última persona que ella debería regañar por no ser más cercana a Luce en esta vida. Luce sólo era el amor de Daniel, y él nunca se había sentido más distante de ella que en Espada & Cruz.

—No me estoy convirtiendo en nadie— Él se obligó a suavizar su voz. —Pero tenemos que pensar primero en Luce. Ella es impresionante. Y Arriane es demasiado dispersa. Te necesito para que inculques esto en ella, sobre todas las cosas, *Cam* no es una opción

—Si ella siquiera me escuchara— dijo Gabbe. —El otro día, me ofrecí a dejarla utilizar mi maquillaje cuando estaba llorando, pero ella—

—Entonces encuentra una manera de llamar su atención. ¡Inventa algo!

—Bueno— resopló ella —Si eres tan exigente, ¿Por qué no escribes el guión?

—Bien— dijo rápidamente. —Di que sales con Cam. Di que terminó mal y era un novio terrible pero todavía estas toda hecha pedazos por ello. Di que estás aterrorizada de que él seguirá adelante y comience a ver a alguien más.

—No le voy a mentir, Daniel.

—¿Por qué no? Recién le mentiste a Roland.

—Sólo porque podía ser condenada por decir a alguien —incluyéndote—que he estado haciendo en Cielo. Esto es diferente. Para mentir a Luce, incluso sobre un alianza temporal con Cam, sería mentir sobre los mismos fundamentos de nuestro universo. Justo cuando le necesitan ser explicada— Gabbe sacudió su cabeza. —Eso esta estropeado.

Daniel se apoyó contra la pared del pasillo y cerró sus ojos. Su cuerpo se sentía como una jaula estrecha alrededor de su alma. Encajonado y antinatural. Sintió ganas de



liberarse de todo esto. Pero era egoísta e imposible, porque no importaba que hiciera, su camino siempre lo llevaría de nuevo justo aquí. A ella.

—Lo siento— dijo a Gabbe. —Soy un desastre en este momento. Es la agonía.

—Lo sé, Daniel—

—No— dijo. —No lo haces. Yo... yo la insulte.

—¿Qué?— Gabbe jadeó. Su cabeza dio vueltas y sus ojos azules se clavaron en él. —*No puedes insultarla.*

Daniel se encogió. Él debía haber pensado antes de decir eso. Él debería haber sabido que habría de obtener esta respuesta. Estaba en la naturaleza de Gabbe insistir en que Daniel no se diera por vencido.

—No quiero matarla de nuevo— dijo, mordiendo las palabras. Estaba a punto de llorar y no le importaba. —No puedo.

—Eres demasiado irracional— dijo ella, pero había pánico aumentando en su voz que Daniel no quería oír. —Hay un camino a través de esto. Sé que dirás que nunca antes ha estado, pero tiene que estar. Yo creo— Ella agarró sus hombros. —Prométeme que no vas a renunciar.

—Entonces dime qué hacer.

—No sé— dijo —Confía en tus instintos.

—Están en guerra.

De la expresión en el rostro de Gabbe, Daniel sabía que tenía que verse miserable. Ella tiro de él y puso sus brazos a su alrededor. Él no podía recordar la última vez que había sido abrazado por alguien. Gabbe no sólo era bondad, también era fuerza.

—Me hare su amiga— ella dijo. —Me quedaré en el caso de Cam. No le voy a mentir, Daniel, pero no te voy a mentir a ti, tampoco. Cuando digo que puedes contar conmigo, sabes que mi palabra es buena.

—Gracias.

—No me des las gracias todavía. Porque cuando oiga cosas de arriba, voy a decirte— dijo. —Y tú me vas a ayudar aquí. Algo está pasando. No sé qué, pero sólo va a

aumentar de tamaño. No podemos tenerte insultando a Lucinda justo antes de que la Guerra estalle— Ella le miró con una intensidad que era casi aterradora. —No cuando te necesitamos para ganar.



HISTORIAS CORTAS DE FALLEN

ACLARACION DE LEGALIDAD:



Las historias cortas presentes en este documento fueron obsequiadas especialmente a aquellos clientes de Walmart, Target o Amazon, que compraron a través de estas páginas *Torment*, fueron escritas por Lauren Kate, y como tal no se considera ilegal la traducción de las mismas dada la naturaleza de estas.

La imagen utilizada para el diseño de este documento es propiedad de Fernanda Brussi Goncalves, artista de las portadas de la saga, y al no ser comercial la utilización de esta, tampoco se incurre en actividad ilegal.

An illustration in the bottom left corner showing two women with long dark hair embracing. One is wearing a dark, tiered dress, and the other is wearing a dark, sleeveless top and a dark skirt. The background of the entire page is a light blue, ethereal, and painterly style.

HISTORIAS CORTAS DE FALLEN

TRADUCIDO EN FALLEN FAN SITE:

[HTTP://FALLENFANSITE.BLOGSPOT.COM](http://fallenfansite.blogspot.com)

TU FUENTE EN ESPAÑOL SOBRE FALLEN...

ESPERA LA PROXIMA HISTORIA CORTA:

“ANTES DEL FUEGO”

HISTORIAS CORTAS DE FALLEN

